

#OPINIÓN

COLUMNISTA INVITADO

ONEL ORTÍZ
FRAGOSO*



EL ASUNTO DEL TRIBUNAL ELECTORAL

*ANALISTA POLÍTICO

@ONELORTIZ

Durante un año, gobierno y partidos discutieron una reforma electoral que la mayoría de Morena aprobó.

• EL TRIBUNAL ELECTORAL SE CONVIRTIÓ EN UN MONSTRO DE MIL CABEZAS; UN VERDADERO RIESGO PARA LA DEMOCRACIA.

A menos de medio año de las elecciones, en el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), máxima autoridad jurisdiccional en la materia estalló un conflicto que de no atenderse rápido y de manera correcta, puede poner en riesgo la certeza del proceso electoral.

Se encendieron los focos rojos cuando el presidente del Tribunal Electoral, magistrado **Reyes Rodríguez** abandonó la sesión de pleno e informó que tres de sus colegas pidieron su renuncia; dijo que el lunes daría respuesta.

El antecedente a esta crisis ocurrió cuando los mismos tres magistrados, **Felipe de la Mata**, **Felipe Fuentes** y **Mónica Soto**, hicieron vacío al informe presentado por **Reyes Rodríguez** ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación y en clara señal de desaire subieron una foto desayunando en algún restaurante de la CDMX.

No es la primera vez que el tribunal vive conflictos internos. Es una institución inestable, secuestrada por intereses de sus integrantes.

Además de que el tribunal funciona sin dos de sus miembros, porque no se han construido los consensos para designarlos, lo cual en sí es un hecho grave, ha vivido dos crisis que termi-

naron en la remoción de sus titulares. En 2019, Janine Otálora renunció en medio del escándalo y en 2021, José Luis Vargas Valdez hizo lo mismo en medio de fuertes críticas y acusaciones que fueron de la corrupción al desvío de recursos.

Sólo mediante juicio político **Reyes Rodríguez** puede ser destituido, pero sí existen mecanismos para presionarlo, como la petición de renuncia que presentaron 3 de los 5 integrantes.

Pregunta: ¿Qué le conviene al país? ¿Qué **Reyes Rodríguez** permanezca en la presidencia del tribunal o que renuncie? Si permanece tendrá una mayoría en su contra. Si renuncia, en revancha impulsará las posiciones contrarias a quienes lo obligaron a dimitir. Esto en un contexto donde se esperan cientos de miles de litigios respecto a los cuales este órgano jurisdiccional tendrá la última palabra.

El Tribunal Electoral se convirtió en un monstruo de mil cabezas, constituye un verdadero riesgo para la democracia y las elecciones del próximo año; no hay certeza de que sus integrantes actúen conforme a derecho e imparcialidad.

El presidente **Andrés Manuel López Obrador** y los legisladores fallaron. Durante un año, gobierno y partidos discutieron una reforma política electoral que la mayoría de Morena aprobó y que la Suprema Corte desechó. Una larga lista de descalificaciones. Por atizar la hoguera de una polémica, se olvidaron de lo verdaderamente importante: solventar los vacíos en la legislación y reformar el Tribunal Electoral, ante el cual todas las fuerzas políticas han perdido, incluido el Presidente.